




LOS SOLDADOS DEL BEAGLE

1978

TESTIMONIOS A 40 AÑOS
DEL LAUDO ARBITRAL

**LOS SOLDADOS
DEL BEAGLE**
----- 1978 -----

TESTIMONIOS A 40 AÑOS
DEL LAUDO ARBITRAL



Bordeando el centenario de la República, tras una serie de tratados que habían conformado acuerdos entre Chile y Argentina, aún quedaban temas limítrofes pendientes y en más de una ocasión habían tenido a ambas naciones al borde de la Guerra.

El dominio de las islas Picton, Nueva, Lennox y roqueríos adyacentes eran relevantes para la proyección marítima y antártica, marcando un hito que definió las relaciones entre ambas naciones durante gran parte del siglo XX.

LAUDO ARBITRAL
DE 1977

POSICIÓN
ARGENTINA

Tras una serie de negociaciones y conversaciones entre autoridades políticas de ambas naciones, se acuerda el arbitraje por parte de la Reina Isabel II de Inglaterra para resolver la controversia. Finalmente, en 1977, se conoció el fallo del Laudo Arbitral del Canal Beagle, que otorgaba la zona en disputa a Chile.

Luego de meses de reuniones y encuentros oficiales, en enero de 1978, el gobierno argentino declaró el veredicto como *“Insanablemente Nulo”*, provocando el deterioro en las relaciones entre ambos países.

Los presidentes de Chile y Argentina, sostuvieron encuentros en Mendoza y Puerto Montt, con el objetivo de alcanzar una solución pacífica a la crisis, sin embargo, las negociaciones fueron infructuosas, siendo el primer paso en la escalada del conflicto. El resto es historia...



COMIENZA EL DESPLIEGUE

“La movilización comenzó a fines de septiembre, un domingo en la tarde. Mi sargento Gabriel Sáez Ayala, pasó a buscarme a la casa en su auto, cuando salí a recibirlo me dice: ‘vístete de combate, vamos al regimiento’. En la unidad, el teniente Reinoso nos comunica que habiéndose agotadas las instancias diplomáticas directas sin lograr mayores avances, el Presidente de la República, ordenó la movilización secreta. Se emitió verbalmente una orden preparatoria de alistamiento. Los casados tuvieron un par de horas para despedirse, ya que el despliegue se realizaría de madrugada”.

Sergio Ibarra Figueroa

Cabo Segundo en 1978

Comandante de Escuadra Fusileros

“Inmediatamente después de la parada militar de ese año, nos comunicaron que al día siguiente, debíamos dirigirnos al sector de Tres Lagunas, frente a Casas Viejas, para ubicarnos en el sector. En el vivac debíamos esperar completamente equipados la llegada del escuadrón, dentro del predio del regimiento”

Juan Garcés Oyarzo

Cabo Segundo en 1978

Comandante de Escuadra

“Al momento de la movilización, el despliegue deja de ser un ejercicio, y se convierte en un momento en que vivimos la realidad, por lo tanto la tensión existe. Uno tiene convencimiento de que estamos listos para todo, para eso se viste el uniforme, se jura a la bandera y se hace una carrera de vocación. La función es la defensa, los soldados queremos la paz, pero si es necesario emplearnos, para eso estamos entrenados, capacitados, con conocimiento y con características de la formación militar”.

Manuel Cáceres Salinas

Cabo Segundo en 1978, Artillero de Caza Tanques



“En esa época había mucho patriotismo, la gente respondió al llamado que se hizo, había santos y señas que pasaban en la radio y la gente sabía lo que eso significaba. Mucha otra gente también fue llevada al regimiento, pero sin presentar ningún tipo de problemas ni presión. Hubo algunos que se presentaron solos”.

Iván Pivcevic Pavlovic

Reservista en 1978

Apoyo Logístico

“Nos hablaron de las islas Picton, Nueva y Lennox que se encuentran al sur del Canal Beagle, las que teníamos que defender hasta la muerte. En este momento pasaron por mi mente muchas cosas como por ejemplo que no volvería a ver a mi familia, pero estaba dispuesto a luchar por mi Patria y no ceder ni un paso atrás”.

Pedro Oliva Salgado

Soldado conscripto en 1978

Artillero

“En Puerto Natales eramos una ciudad relativamente chica, nos conocíamos todos y era conocido del entonces coronel González a cargo del regimiento. Colaboramos con él prestando camiones porque el regimiento en ese momento tenía poca movilización, poco transporte así que la labor mía era mover pertrecho, munición, ropa desde Punta Arenas hasta Puerto Natales, lo hacíamos en las noches, considerando que la frontera queda muy cerca del camino, para no ser vistos”.

Iván Pivcevic Pavlovic

Reserva en 1978, Apoyo Logístico

“A partir de ese momento, se inicia una rutina intensa de trabajo militar especializado. Fue una tarea incesante para preparar el material, instruir a la gente y entrenarla mejor. Estábamos totalmente consolidados, teníamos que preparar una posición de manera que no fuera descubierta en caso de ataque aéreo, por lo tanto, el trabajo de camuflaje es mayor”.

Roberto Arancibia Clavel

Capitán en 1978

Segundo Comandante del Destacamento Escorpión



“Fui de la promoción que llegó en el mismo diciembre, saliendo desde la Escuela Militar. Llegaron diez oficiales, nueve inicialmente de Caballería. En el mismo día de la graduación (16 de diciembre), durante el cóctel, se nos llamó al hall de la dirección y me comunicaron que la destinación era Puerto Natales. Cuando terminó la fiesta, me fui a cambiar de ropa para ir a Quillota a despedirme de mis papás y comunicarles que me iba para Natales. Me despedí y tomé el primer medio que encontré de vuelta a Santiago. Cuando llegamos a Punta Arenas con nuestro equipaje, nos recibió el comandante de la V División de Ejército General Carol Lopich, que nos mostró la carta de situación y la verdad que era para tragar saliva”.

Pedro Pimentel Valencia
 Subteniente en 1978
 Comandante Unidad Montada



II.—DEL SERVICIO MILITAR
 Convocado en calidad de: *6 años*
Crispto Lamado
 Por D|S. (o Sent. Jud.) N° *4157*
23-xii-955-



REGIMIENTO DE CABALLERÍA Nº 5
 Timbre de la Unidad
 Rep. marcando la
 fotografía para que
 pueda ser cambiada

IMPRESIONES DIGITALES

“Cabalgué junto a unos amigos a presentarnos al Regimiento de Caballería Nº 5 con nuestras libretas de reservistas. Nos dijeron que fuéramos a Cerro Castillo, organizamos vigilancia en la frontera durante varias jornadas”

Raúl Cárdenas Ampuero
 Reservista en 1978



“Fui a buscar gente en el bus a la ciudad para movilizarlos, por orden del coronel. Luego se les hacía una pequeña instrucción militar a los que no sabían. Llegó mucha gente que trabajaba en la mina, que sabía usar explosivos y que querían dar el primer golpe, por lo tanto, debía estar constantemente vigilándolos para que no cometan el error de atacar primero y con eso, empezar la guerra”.

Carlos Bernal Venegas
Cabo Segundo en 1978
Sección Lanza Cohetes

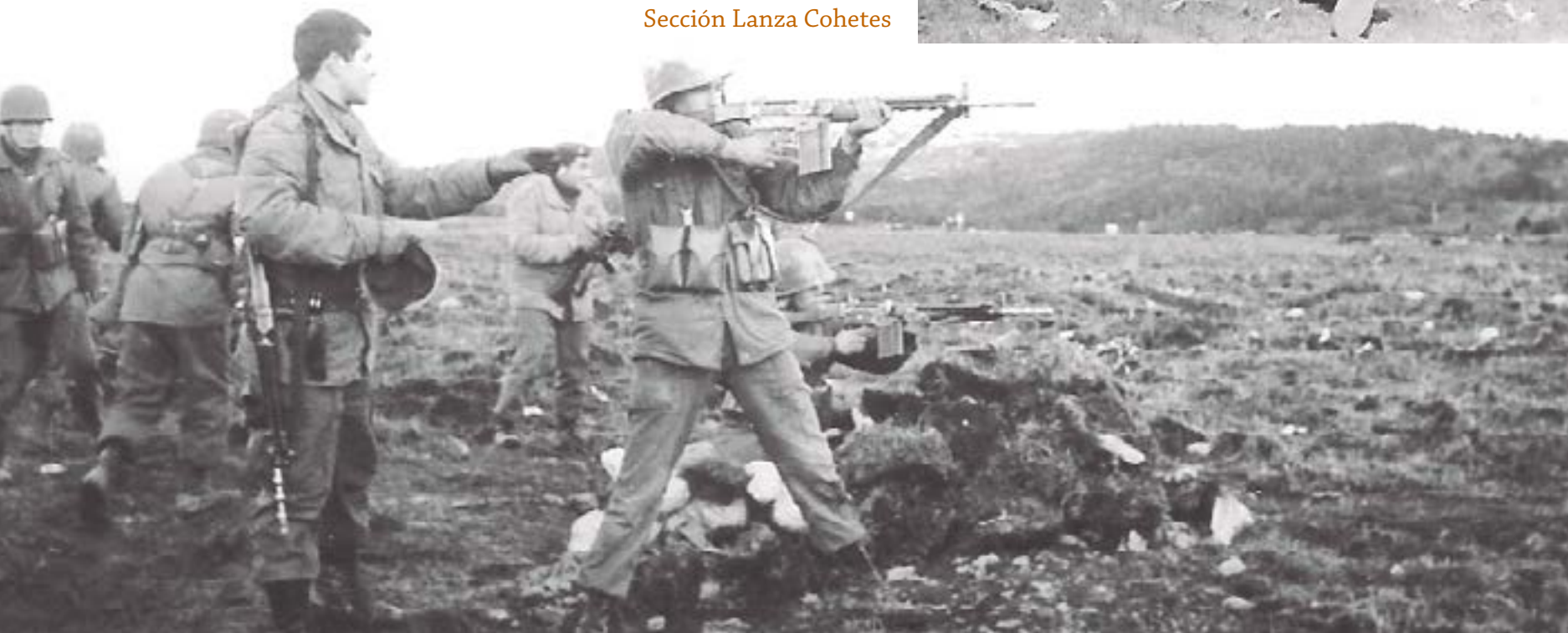


“Un día, a las 23 horas, me llama mi sargento para decirme que me despida de mi esposa y mi hija de cuatro años, porque no sabíamos si íbamos a volver, en el fondo, nos íbamos a la guerra. Me marcó muchísimo, hoy pareciera una mera conversación, pero en aquel entonces no lo fue, era algo que se sentía muy profundo, en que parecía sentir la sangre correr por mi cuerpo. Me despedí de mi familia, diciéndoles que sí iba a volver, porque ese era el convencimiento que tenía”.

Egón Paredes Mancilla
Cabo Primero en 1978
Comandante de Tanques

“En una ocasión se solicitaron voluntarios entre los reservistas para reforzar los Puesto Avanzados de Combate (PAC), se ofrecieron tres o cuatro entre 24 y 26 años de edad, en eso aparecieron tres de entre 55 a 60 años que dijeron: ‘no cabros ustedes quédense acá, nosotros somos más viejitos y nos va a costar más para arrancar’. Como se suponía que estos puestos iban a aguantar el ataque para que el resto de la unidad organizara la resistencia, se suponía que algunos PAC podrían cambiar de posición, sin embargo este grupo era tajante, incluso señalando: ‘yo ya soy gordito y viejo, voy al sacrificio a morir, así que démosle no más’”.

Carlos Bernal Venegas
Cabo Segundo en 1978
Sección Lanza Cohetes



“Nos hicieron firmar el testamento y uno entra a pensar ‘¿y si me muero?’. Y entra a tomarle un poco el peso en lo que uno estaba metido. Nunca me arrepentí de haber hecho el Servicio Militar e ingresar al Ejército y si volviera a nacer, lo volvería a hacer”.

Gilberto Herrera Zaldívar,
Soldado Conscripto en 1978
Unidad Montada



“El mando ordenó que la 4ta Batería del Grupo debía trasladarse rumbo a Puerto Natales para reforzar al Destacamento “Lanceros”, por lo que debimos preparar la marcha para un desplazamiento nocturno por la única ruta que conduce hacia esa bella ciudad austral, que es el camino que corre paralelo a la frontera y a unos 5 kilómetros, con la desventaja de marchar sin cobertura y sin la necesaria oscuridad que en ese mes del año es como penumbra”.

Rodrigo Martínez
Subteniente en 1978
Comandante de Batería de Artillería “Silva Renard”

“Nuestro juramento a la bandera fue sin duda algo histórico y emotivo, en ese marco tan especial de nuestro desierto, donde otros chilenos defendieron a costa de sus vidas a nuestra patria, nosotros no podíamos ser menos, era muy grande el legado y responsabilidad que nos dejaron, por lo tanto cada palabra de nuestro juramento se pronunciaba desde el corazón y por supuesto especialmente ‘... hasta rendir la vida si fuera necesario’”.

Juan Carlos Fernández-Dávila Luna
Subteniente en 1978, Comandante de Pelotón de Tiradores Blindados
Regimiento Blindado N° 10 “Libertadores” de Antofagasta



“El espíritu de cuerpo, la camaradería y la amistad que existían en ese momento me ayudaron a sobrellevar muy bien las condiciones en que estábamos”.

Francisco Niño Torres
Subteniente en 1978
Comandante de Pelotón Morteros





“Cuando recibí el testamento pensé: ‘hasta aquí llegamos’, porque creí que era lo último que me quedaba de vida. Uno recuerda a la familia y no hallaba la hora de comunicarme con ellos y despedirme. Nunca esperé que iba a ser de esa forma, pero después se me fue pasando y solito me fui levantando la moral”.

Remigio Jiménez Vásquez
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia frente de combate

“Llegamos al lugar en que nos acantonamos, la verdad, había mucha gente que lloraba por sus hijos, por su padre, por su madre, porque sentían que íbamos a un lugar en que no sabíamos el devenir, de lo que nos iba a pasar en el futuro”.

Egón Paredes Mancilla
Cabo Primero en 1978
Comandante de Tanque

“Estaba en Santiago, pertenecía a la unidad de caza tanques en la Escuela de Blindados. Se llamó a reunión de tropas. En la unidad a la cual pertenecía solo había personal de planta, oficiales y cuadro permanente y se nos informó que nos movilizaríamos a la zona austral, la que desconocía totalmente, y que los vehículos se venían por mar y la tripulación en avión. Obviamente nos dieron el minuto para despedirnos de la familia, tenía 20 años. Hablé con mis padres. Mi papá me dijo ‘hijo, usted está vistiendo un uniforme que donde esté tiene que defender a lo que usted ingresó al Ejército’ y mi madre recuerdo, en el pasillo de mi humilde hogar, me despidió con un beso y un abrazo, con un poco de lágrimas y me dio la bendición que llevo hasta el día de hoy”.

Manuel Cáceres Salinas
Cabo Segundo en 1978
Artillero de Caza Tanques



“Nos vistieron de militar y nos pasaron un fusil mauser con 40 tiros para cada uno. Preguntamos por los 40 tiros, porque nos parecían muy pocos para enfrentar una guerra, y el teniente García nos responde: ‘¿y qué quieren? Son 40 enemigos”.

Guillermo Santana, Félix Bahamondez,
Floridor Aro y Francisco Barrientos.
Guardaparques CONAF
Radio Operadores en 1978



“Ya instalados en el Cuartel General de la Brigada Lientur, en las cercanías del paso Mamuil Malal (Región de la Araucanía), realizamos operaciones de radio que permitieron detectar oportunamente interferencias a nuestra señal, así como también medidas de engaño por parte del adversario, cuando operadores intentaban hacerse pasar por fuerzas propias”.

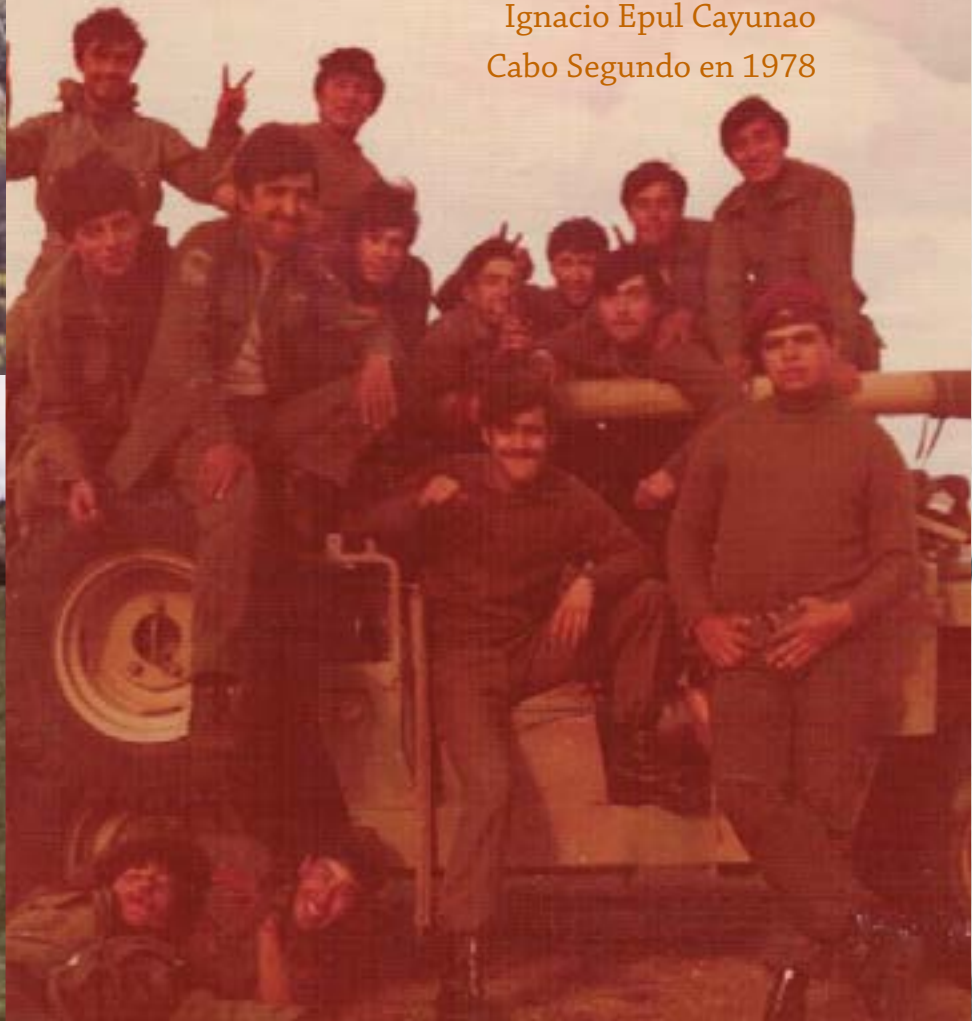
Óscar Vargas Labra
Subteniente en 1978
Comandante de Pelotón de Comunicaciones





“Afortunadamente en esa época llegaron soldados de distintas partes. A nosotros nos tocó recibir gente de Santiago, con tres meses de instrucción, ya estaban moldeados a nuestras formas de instrucción, entonces no hubo quiebre de moral”.

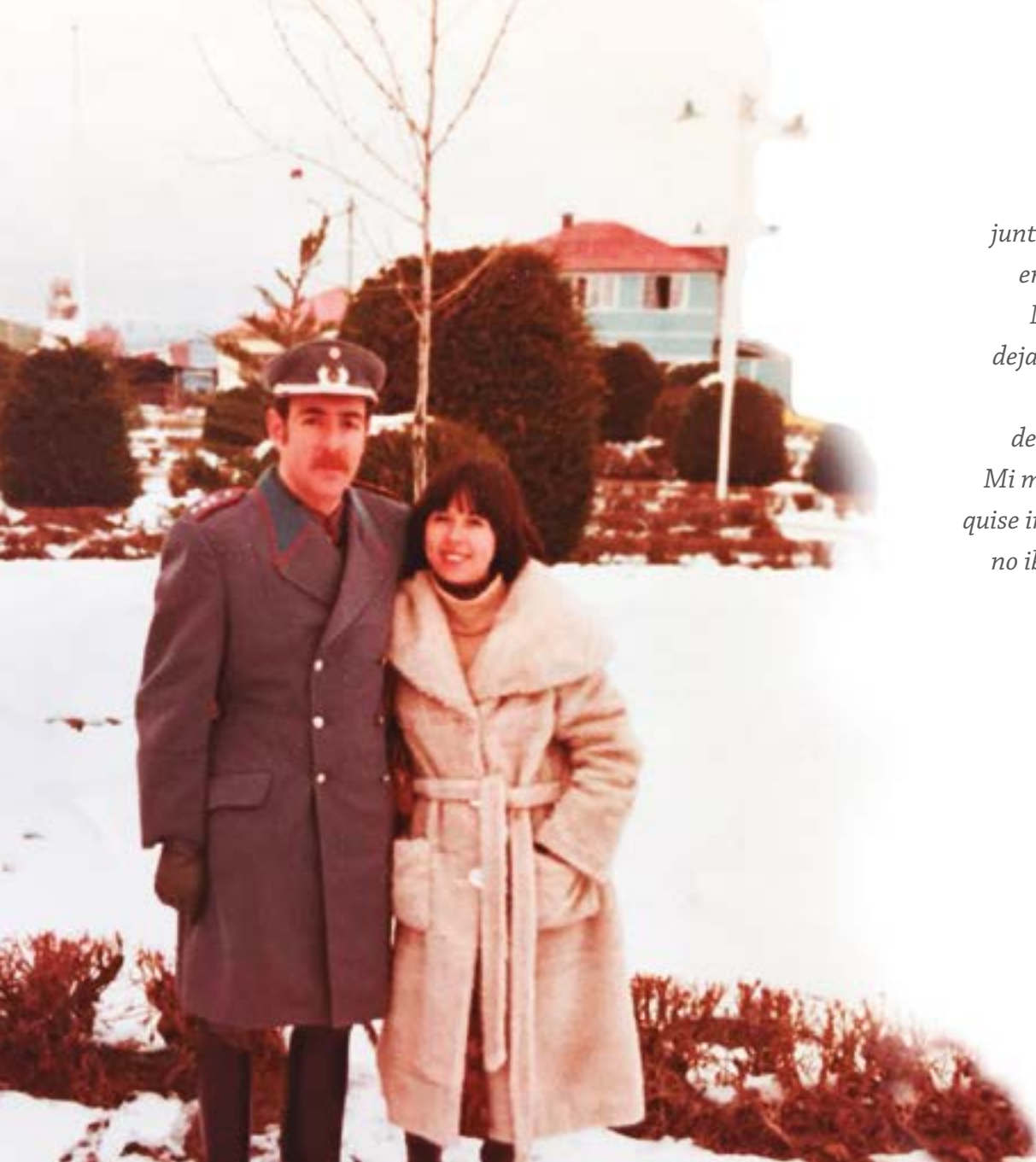
*Ignacio Epul Cayunao
Cabo Segundo en 1978*



“Con mis compañeros siempre conversamos de lo que iba a suceder, pero no lo teníamos claro. Pero sí teníamos la intención de defender la patria sea como sea”.

*Remigio Jiménez Vásquez
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia frente de combate*





“Un día, Germán me llamó para que nos juntemos en un punto de la ruta. Durante ese encuentro me pidió que me fuera de Puerto Natales, pero yo le respondí: ‘Es imposible dejarte acá, no me pidas partir, de Natales yo no me muevo’. Tuvimos que aperrar y fue decisión nuestra. No se fue ninguna señora. Mi marido quedó preocupado porque yo no me quise ir, pero yo tenía esperanza que este asunto no iba a pasar a mayores. Mi familia también quería que me fuera, pero yo no quise”.

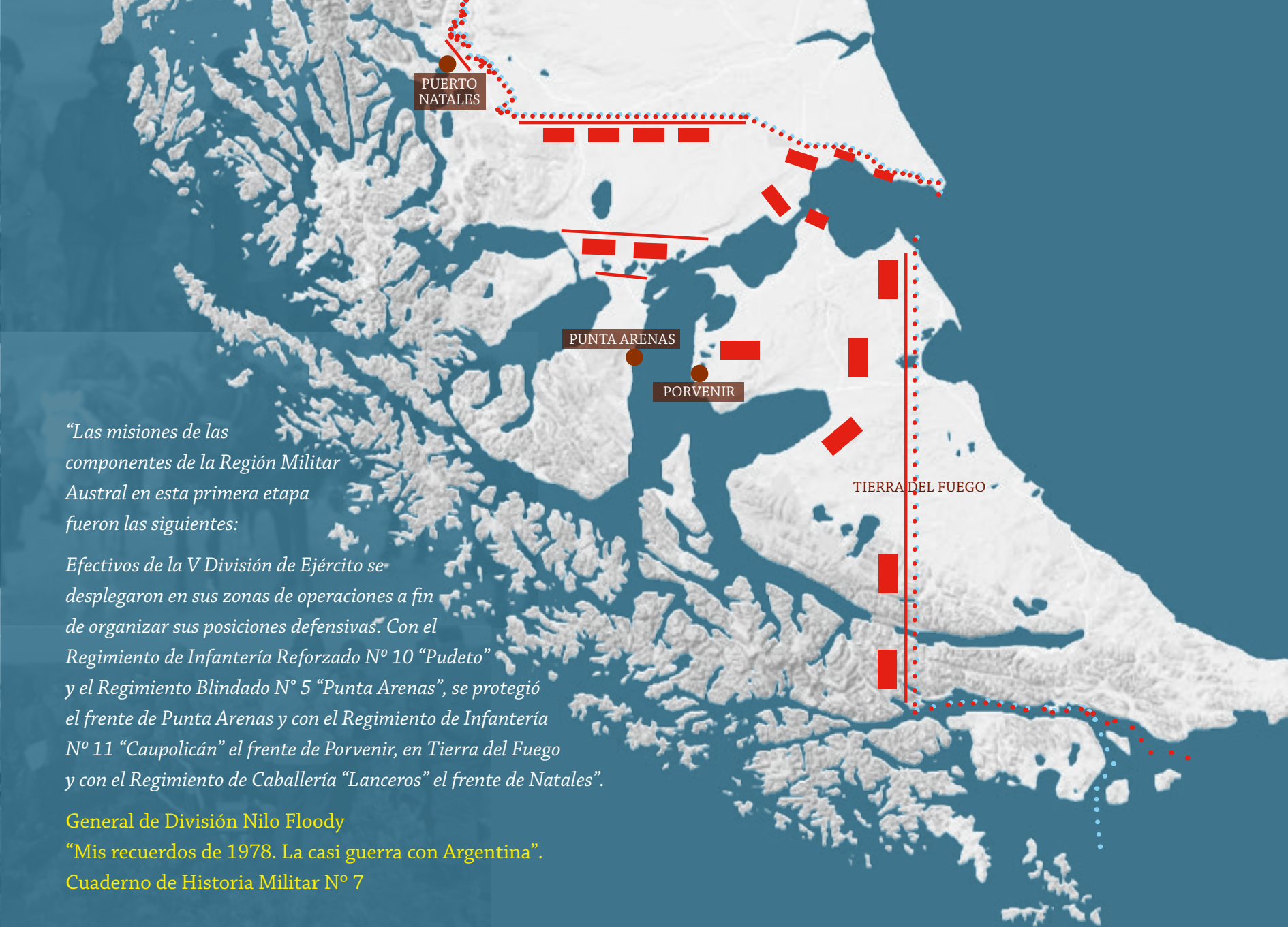
María Soledad Domínguez
Esposa del Teniente Germán Vargas



“Me casé en Natales con una natalina el 9 de diciembre de 1978. Mi luna de miel fue de tres días en Torres del Paine y yo figuraba con tenida de combate. Andábamos paseando cuando se acercó una persona de CONAF y me dijeron que me vaya al cuartel nuevamente. Mi señora entendió la situación que se vivía.

Jaime Basualdo Misto
Teniente en 1978
Comandante de la sección Plana Mayor y Antiblindaje





“Las misiones de las componentes de la Región Militar Austral en esta primera etapa fueron las siguientes:

Efectivos de la V División de Ejército se desplegaron en sus zonas de operaciones a fin de organizar sus posiciones defensivas. Con el Regimiento de Infantería Reforzado N° 10 “Pudeto” y el Regimiento Blindado N° 5 “Punta Arenas”, se protegió el frente de Punta Arenas y con el Regimiento de Infantería N° 11 “Caupolicán” el frente de Porvenir, en Tierra del Fuego y con el Regimiento de Caballería “Lanceros” el frente de Natales”.

General de División Nilo Floody
“Mis recuerdos de 1978. La casi guerra con Argentina”.
Cuaderno de Historia Militar N° 7

EN SUS PUESTOS DE COMBATE

“Cuando llegamos no había nada, nos desplegamos en la zona asignada y ahí comenzamos a trabajar con pala y picota, todos con la función de construir posiciones”.

José Bignon Pérez

Subteniente en 1978, Comandante de la sección de Telecomunicaciones del Grupo de Artillería




“En la primera línea estábamos realmente aislados, sin contacto con las familias y el que teníamos era entre nosotros, entre posiciones, eran por las actividades de trabajo diarias. Teníamos que hacer las posiciones, cavar hoyos con palas malas, con picotas y hasta con los corvos usamos a veces junto a los cascos para sacar la tierra. En eso estuvimos cerca de 15 días, hasta que nos instalamos ya organizados y ahí vivimos otro ambiente de relax, no tanto de trabajo de tierras, sino que de ver la operatividad de las armas dispuestas”.

Sergio Ibarra Figueroa


Cabo Segundo en 1978, Comandante de Escuadra Fusileros





“Veíamos las luces al otro lado, los movimientos que tenían de relevo de la guardia, cuando venían vehículos de noche. Nosotros estábamos preparados, bien comidos y vestidos, no sentíamos el frío. Al otro día nos pescaban nevazones, nos amontonábamos con nuestros compañeros, pero era el deber que debíamos cumplir. Todos los periodos que vivimos fueron de alerta máxima, con tensión”.

Gilberto Herrera Zaldívar,
Soldado Conscripto en 1978
Unidad Montada



“La proporción era siete argentinos por un chileno. La choreza que teníamos era impresionante, porque sea como sea, con el equipo que fuese, íbamos a enfrentarnos igual. Esa era nuestra misión, defender hasta el último nuestro querido territorio”.

Remigio Jiménez Vásquez
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia frente de combate

“En la sección de la Vega iniciamos la construcción de posiciones defensivas de infantería, las que finalmente, al terminarlas, constituían unos trescientos metros de trincheras en las que se podían caminar, sin ser vistos desde el frente. Si mal no recuerdo, estas posiciones estaban alrededor de ocho a diez kilómetros de la frontera”.

Patricio Zambelli Restelli
Teniente en 1978
Comandante Compañía de Fusileros

“En la iniciación de servicio del 4 de noviembre del 1978, nos recibió el Comandante en Jefe de la V División de Ejército general de división Nilo Floody y el capellán divisionario, mayor Gutiérrez. Al momento de dirigirse a nosotros mi general nos habló directamente con la realidad, literalmente anunció: ‘jóvenes, ustedes vienen a la guerra, a defender su patria hasta morir; así como juraron por Dios y nuestra bandera, han de realizar dicho juramento’, luego escuchamos al capellán darnos la extrema unción anticipadamente aludiendo a nuestra madre María y entregándonos un escapulario para que la Virgen del Carmen, nuestra patrona, nos protegiera en el momento crucial”.

Juan González Castro
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia frente de combate

“Durante el despliegue no puedo recordar las fechas, ahí los días y noches transcurrían con total tensión e incertidumbre, llegando a perderse el control de los días y semanas, nos enteramos de la fecha en forma esporádica cuando concurrían los conductores del área logística”

Jorge Ibañez Aguilera
Cabo segundo en 1978
Artillero

“Me entregaron una sección de lanzacohetes, no crean que eran muchos, eran tres no más. Estaba en Casas Viejas, apuntando desde el puente, a 1.100 mts. desde mi posición hasta el retén de Carabineros. Si venían los tanques mi misión era echarlos abajo”.

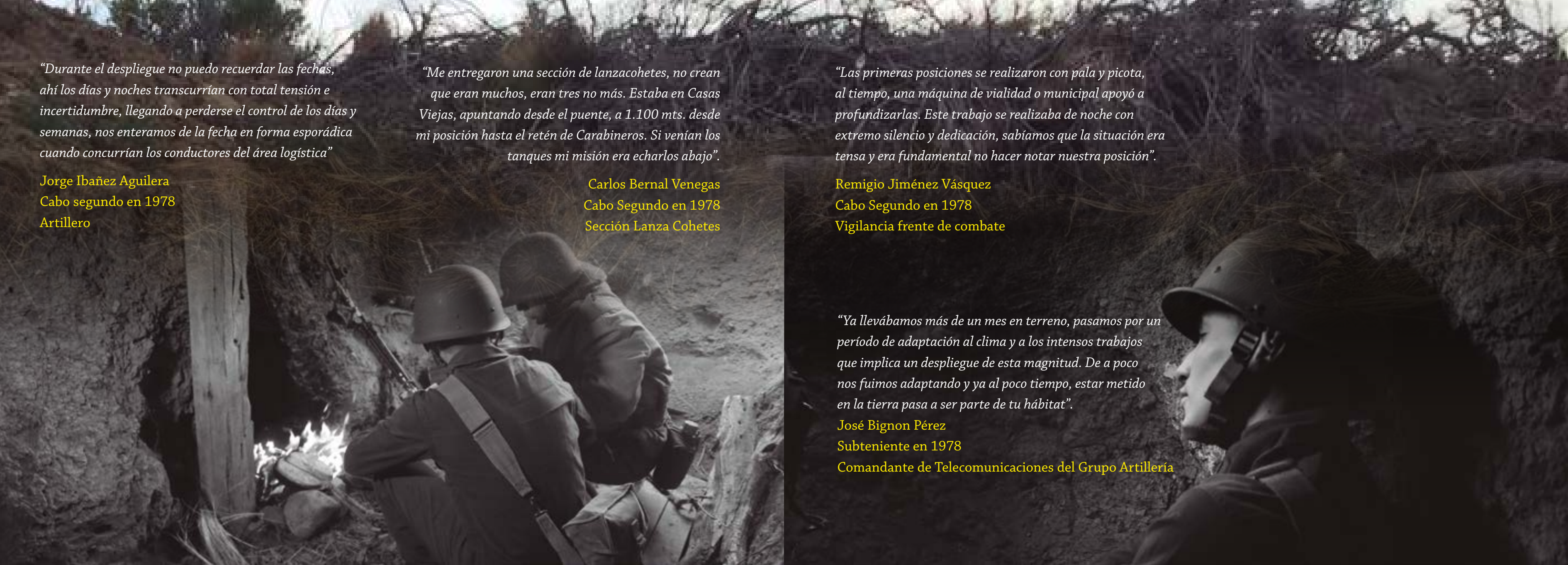
Carlos Bernal Venegas
Cabo Segundo en 1978
Sección Lanza Cohetes

“Las primeras posiciones se realizaron con pala y picota, al tiempo, una máquina de vialidad o municipal apoyó a profundizarlas. Este trabajo se realizaba de noche con extremo silencio y dedicación, sabíamos que la situación era tensa y era fundamental no hacer notar nuestra posición”.

Remigio Jiménez Vásquez
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia frente de combate

“Ya llevábamos más de un mes en terreno, pasamos por un período de adaptación al clima y a los intensos trabajos que implica un despliegue de esta magnitud. De a poco nos fuimos adaptando y ya al poco tiempo, estar metido en la tierra pasa a ser parte de tu hábitat”.

José Bignon Pérez
Subteniente en 1978
Comandante de Telecomunicaciones del Grupo Artillería





“Las actividades en las posiciones eran solo de vigilancia y siempre estar dentro de las trincheras, y en general evitar cualquier actividad que nos delatara, sobre todo desde el aire, las huellas de los vehículos se borraban y el rancho se repartía solo de noche. Lo anterior, a medida que se acercaba el verano significaba una larga espera”.

Patricio Zambelli Restelli

Teniente en 1978

Comandante Compañía de Fusileros

“El uniforme no era térmico, era el normal que se usaba en el norte. Acá, para nosotros era delgada, por el frío. Había que ponerse doble calcetines y doble polera. Era bastante helado en las noches, la escarcha sobre todo. Cuando uno quería lavarse las manos tomaba nieve, porque la poca agua que teníamos era para beber y no para lavarse”.

Remigio Jiménez Vásquez

Cabo Segundo en 1978

Vigilancia frente de combate

“En diciembre de 1978 estábamos desplegados en terreno. La información que teníamos era casi nula, de hecho, muchas cosas las supimos después. Las comunicaciones eran precarias. Yo me movilicé en julio y era un período de sólo entrenamiento y después nos movimos al sector de Entre Vientos, para luego desplegarlos hasta las zonas de posiciones hasta mucho después del conflicto. Sabíamos, quizá por carta, o lo que nos informaban los mandos, lo que pasaba en la ciudad, que había ejercicios de oscurecimiento, que se estaban cerrando las fronteras y un sinnúmero de cosas que escuchábamos, pero que no vivimos”.

Manuel Cáceres Salinas

Cabo Segundo en 1978

Artillero de Caza Tanques

“El tráfico de mensajes era intenso, conforme avanzaban los días al ‘Día D’. Incluso llegó un mensaje Z, que es el mensaje de prioridad urgente (cercano al ‘Día D’). Me advirtieron, no te vayas a quedar dormido, porque hoy se vienen los argentinos. Recibía la red de mando de Santiago”.

Franklin Zamora Venegas

Cabo Primero en 1978

Radio Operador

“Recuerdo que el día 22 de diciembre, el ‘Día D’, estuvimos día y noche al lado de nuestras piezas, listos para hacer fuego cuando nos ordenaran o cuando el enemigo ingresara a nuestro territorio. Todos teníamos la moral alta, confiados en nuestra capacidad y dispuestos a todo”.

Luis Alfredo Ruíz Miranda
Cabo Segundo en 1978
Unidad de Morteros

“Esa guerra no se perdía si llegaban a Punta Arenas, iban a entrar, pero no iban a salir. Incluso los civiles iban a poner de su parte. Nadie quiso irse para el norte, o mandar a su familia, porque no había temor”.

Franklin Zamora Venegas
Cabo Primero en 1978
Radio Operador



“La valentía de los magallánicos quedó en evidencia cuando les informé de la situación militar existente en ese momento, en una reunión efectuada en el Teatro Municipal de Punta Arenas, en diciembre de 1978. En forma franca les indiqué que de acuerdo con informaciones existentes en el Cuartel General de la Región Militar Austral, el ataque de fuerzas argentinas para conquistar las islas Picton, Lennox y Nueva, podría producirse en cualquier momento, lo que significaba el inicio de la ofensiva terrestre y aérea en todos los frentes de combate de la región. Si alguno creyera no tener la tranquilidad y el valor para soportar los rigores y los sufrimientos de una guerra, les pedí que abandonaran la región. A pesar de esta cruda información, ningún magallánico abandonó sus ciudades, para ellos el dejar sus hogares, el dejar la región, significaba abandonar la patria. Qué orgullo sentí en aquella ocasión, al conocer su patriótica y valiente actitud”.

General de División Nilo Floody
“Mis recuerdos de 1978. La casi guerra con Argentina”.
Cuaderno de Historia Militar N° 7



22 de diciembre de 1978

EL DÍA D

“El tiempo vivido en las posiciones defensivas en la frontera de Chile – Argentina fue un ambiente muy tenso el cual manifestaba impaciencia en nuestros corazones, deseábamos que llegara pronto el ‘Día D’. La espera era interminable, pero a pesar de la carencia e inferioridad cuantitativa de todo tipo y en especial de armamento en comparación a nuestros adversarios, nos sentíamos psicológica y físicamente preparados para afrontar lo que esperaríamos: la guerra”.

Juan González Castro

Cabo Segundo en 1978, vigilancia frente de combate

“Creo que dentro de la institución hay una tradición; el soldado antes de terminar el día y antes de acostarse se hace la formación de retreta y se dedica un minuto para orar, eso se asentó mucho al estar en las posiciones, en los lugares de desplazamiento, esperando este momento y por supuesto llegó un minuto en que cada uno de nosotros, en su sentimiento interno, ruega a Dios que esto no ocurra, también pidiéndole fortaleza para resistir el momento, porque, si se venía había, que enfrentarlo con las convicciones del entrenamiento y de lo interno, que aunque muchas veces suena como cliché, es el uniforme de la patria”.

Manuel Cáceres Salinas

Cabo Segundo en 1978


Artillero de Caza Tanques

“El 22 de diciembre estábamos con el máximo de alerta, todos en las posiciones, con todas nuestras municiones, que eran escasas, pero estábamos preparados. Y ahí nos llegó la información de la mediación papal. Pero todo diciembre fue de alerta. A partir del 15, todas las noches estábamos preparados para pelear”.

Germán Vargas Mahuzier

Teniente

Comandante de Escuadrón



“Eran días de tensión. Hubo un día clave, pero recuerdo que un capitán de la época nos dio una arenga que nos hizo llorar todos.

Fue algo muy emotivo, de despedida, en que se suponía que atacábamos o éramos atacados. Fue un día crítico, pero a la vez fue el día en que se calmó y se volvió a la normalidad”.

Iván Pivcevic Pavlovic
Reserva en 1978
Apoyo Logístico

“El mensaje que nos llegó la noche del 22 de diciembre fue de ‘máximo alertamiento ante agresión argentina’. Eso nos puso alerta de inmediato, ante cualquier movimiento en la noche, en el bosque, había que disparar porque sabíamos que no era de un chileno. Los caballos nuestros tenían hambre, no habían comido, así que, en la tensión y oscuridad, me arrastre para romper un saco con un corvo y poder darles comida”.

Pedro Pimentel Valencia
Subteniente en 1978
Comandante Unidad Montada

“Cuando más nos empezamos a poner nerviosos fue cuando el general Floody se reunió con nuestras señoras en el Teatro Municipal de Punta Arenas y otros vecinos, donde les informó qué era lo que tenían que hacer y qué podía suceder en caso de que se llegara a declarar la guerra. Ahí entramos a creer que esta cosa iba más allá de lo que pensábamos”.

Egón Paredes Mancilla
Cabo Primero en 1978
Comandante de Tanque

“Entre nosotros pensábamos que posiblemente el ataque se produciría durante Navidad, al creer el adversario que nosotros estaríamos celebrando pascua y descuidaríamos nuestro estado de alerta, ello, lejos de la realidad, ya que la motivación y el espíritu aguerrido, valiente y patriota que cada uno de los hombre de planta, soldados y reservistas demostraban, permitían asegurarnos que una ofensiva argentina les sería muy dificultosa y con grandes costos de vidas”.

Óscar Moreno Gallardo
Subteniente en 1978
Comandante de Sección, Batallón de Infantería liviano

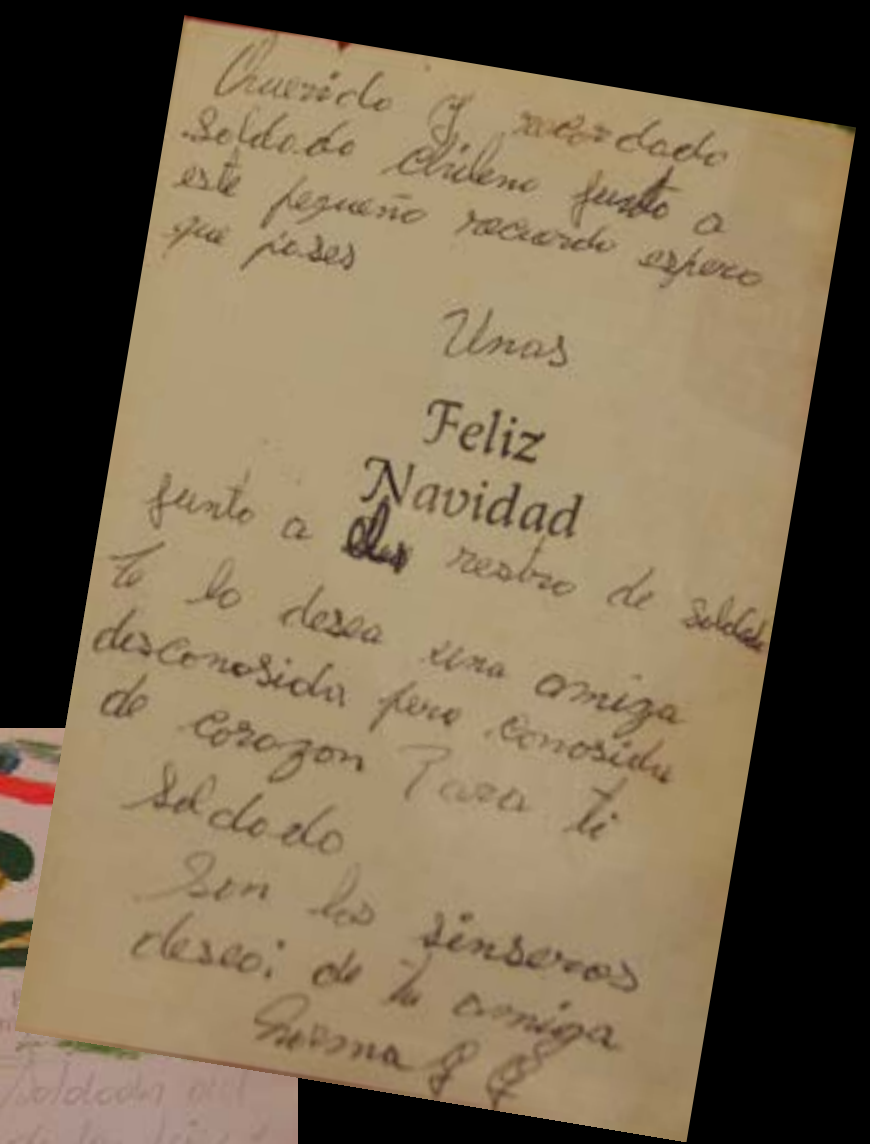
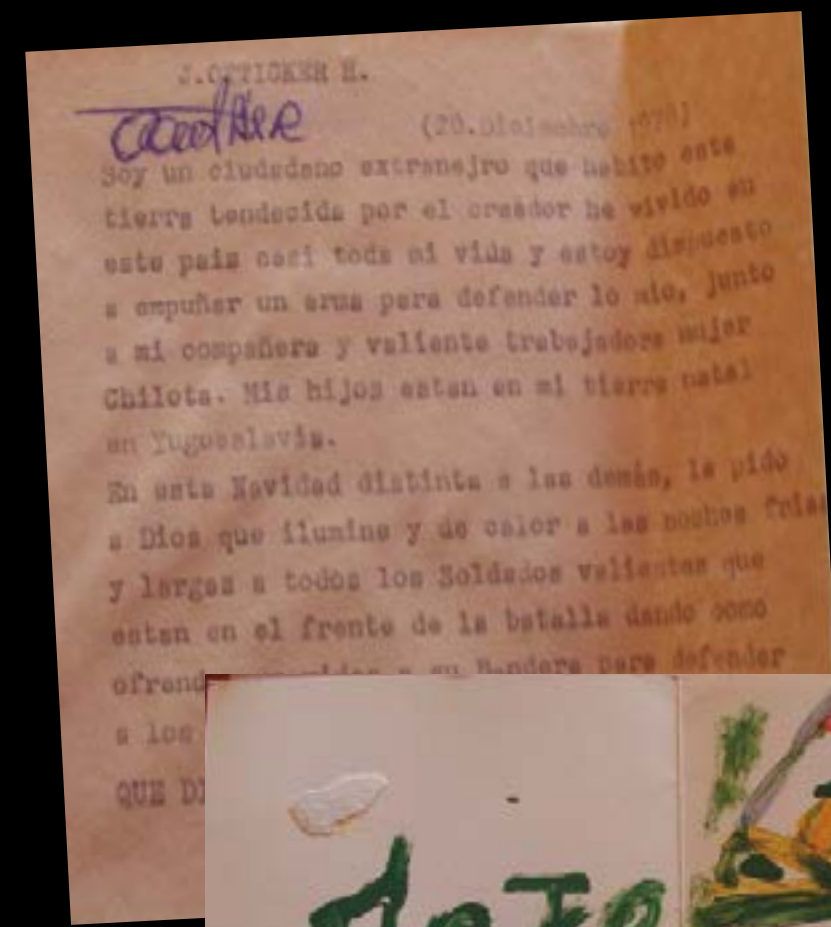


“Aquí se hizo una campaña en la Navidad, en que las familias le escribían a los soldados, y nos relataban lo que sentía la familia hacia uno, que se sentían orgullosos de que nosotros defendieramos la tierra en la que vivían, la que los vio nacer. Han pasado los años y cuando uno lo recuerda se emociona, porque son momentos que hay que vivir. Yo no tenía a mi familia, y recibir esa carta para mí fue... emotivo, muy emotivo. Las lágrimas uno las guarda, pero cuando uno se va poniendo viejo se pone más sentimental y puede que la valentía de los años nos permita poder hablar estas cosas”.

Manuel Cáceres Salinas
Cabo Segundo en 1978
Artillero de Caza Tanques

“La misma noche del 24 de diciembre, a las 12, los soldados del sector Casas Viejas y Dorotea nos pusimos de acuerdo y cantamos a todo pulmón el himno nacional. Fue un momento muy emotivo y muy patriótico, se tiene que haber escuchado hasta en Buenos Aires”

Jaime Basualdo
Teniente en 1978
Comandante de la Sección Plana Mayor y Antiblindaje



*... los soldados del frente de los tanques...
 ... del frente...
 "RC"
 ...*

... valientes soldados que
habeis sido de Chile
el sosten, etc...
Solo Dios, sabednos
to te debemos valiente
soldado.
Te admiramos
respetamos y te
mos valiente s
Vuelve pronto
te esperamos
hijos, her
liente sold
Felic
... Lo sabr
hijos
VIVA
Dic. 1978.

Ci-AI-KE 11 Noviembre 1978
Querida Mamá
Espero que cuando recibas esta carta te encuentres bien de salud e igual que todos en la casa.
Yo recibí la carta y estaba bonita no sabes la alegría que me dio al leerla ya que me sentía muy solo. Estoy en una granja llamada Ci-AI-KE en medio de la pampa y no se por cuánto estare aquí. Tu ya sabes de los problemas después te contare todo ya que habren las cartas disculpa la letra ya que estoy en terreno y en 4 días más ire a Punta Arenas por eso quisiera que mandaras dinero igual que siempre al Regimiento porque no sabes lo imprescindible del dinero para comprar cigarras café, azúcar, leche, etc. todo esto se necesitan aquí en terreno por favor mandame dinero apenas llegue la carta, después escribre con mayor tranquilidad.
Esta experiencia que he pasado es para contar pero después no sabes como se siente uno cuando...
Escribre seguido porque las cartas son un gran consuelo (lo necesito).
Los quiero mucho saludos a todos.

Mamá, papá y hermanos
de verdad que esta Navidad
felizidad aunque estén
siempre queramos estar
junto te extrañamos
lo que te recordamos
por lo que te queremos.
Eran Bolo 21 Diciembre 78

Muchito
Un saludo afectuoso
de felicidad
y los mejores deseos
para el fin de año
Familia Lopez B



“Nos juntamos con los soldados, salimos de las posiciones, porque ya no estaban los argentinos. Los soldados trajeron unos corderos e hicimos un asado y los comimos para Año Nuevo. Ahí lloramos, eso lo recuerdo. Pensamos en la familia, el papá, la mamá, las amistades, ahí llega todo a la mente”.

Claudio Albornoz Gómez
Cabo Segundo en 1978
Comandante de Puesto Avanzado de Combate

“Cuando estuve acá, hicimos un arbolito. Le colocamos de la cantina de la enfermería algodón y elementos para heridas. Con el algodón hicimos un arbolito en la zona en que estábamos pernoctando y las cajetillas las llenábamos de pasto, también con cualquier elemento que encontrábamos, como envoltorios de galletas”.

Remigio Jiménez Vásquez
Cabo Segundo en 1978
Vigilancia Frente de Combate



NO HABRÁ GUERRA

“El Capitán Moya hizo reunión de tropas, ‘chicos, volvemos a casa’, nos abrazamos, tiramos los fusiles, los soldados se daban vuelta de carnero en la cuesta hacia abajo, corrían, otros se tiraban al río. La alegría era inmensa, fue una alegría que hoy no puedo explicar, que me da escalofríos. Fue muy bonito. Uno siempre dice ‘el de arriba sabe por qué hace las cosas’”.

Claudio Albornoz Gómez

Cabo Segundo en 1978

Comandante de Puesto Avanzado de Combate

“Lo único que hice fue informar a mis soldados, que en un tiempo más podríamos volver a casa. Pero ellos querían estar ahí, permanecer en la posición. Después alguien comentó que no iba a haber conflicto y ahí todos se abrazaron y tiraron todo y gritaban, ‘nos vamos, nos vamos’”.

Remigio Jiménez Vásquez

Cabo Segundo en 1978

Vigilancia Frente de Combate



“De acuerdo a la información que teníamos, el general Floody había hecho reuniones con la ciudad y los había llamado a la calma. Cuando el Papa dio su fallo, hubo más calma y siguieron llegando los comunicados a los comandos de batallón y transmitía a las tropas que la gente estaba más calmada, que no habían vuelto a la normalidad, pero sí a la tranquilidad”.

Claudio Albornoz Gómez

Cabo Segundo en 1978

Comandante de Puesto Avanzado de Combate

“Pasaron las semanas hasta que nos informaron que el conflicto había llegado a su fin por acuerdo entre ambos gobiernos y la intervención del Papa Juan Pablo II, por lo tanto, a partir de ese día 28 de enero de 1979 nos fuimos licenciados y destinados a nuestros hogares”.

Pedro Oliva Salgado

Soldado Conscripto en 1978

Artillero

“La espera fue larga y angustiada y el anunciado ataque no llegó, ni siquiera pudimos observar un avión. Posterior a esa fecha, lenta y organizadamente se procedió a la desmovilización, empezando por los reservistas, quienes llevaban alrededor de dos meses en terreno”.

Patricio Zambelli Restelli

Teniente en 1978

Comandante Compañía de Fusileros

“De forma oficial nos avisaron en los primeros días de enero. Cuando bajamos a asearnos nos llenó de sorpresa ver un muro lleno de tarjetas que eran para la gente que estaba en el frente, pero sin nombres. Fue emocionante. Ahí uno sintió que no estábamos solos, que hubo gente que se preocupó de nosotros”.

Ignacio Epul Cayunao

Cabo Segundo en 1978

Comandante de Pieza de Antiblindaje

“Cuando no se produjo, nosotros, los tripulantes de las unidades de tanque, nos abrazamos y más de alguien le dio gracias a Dios que nada pasó, porque se suponía que de ahí en adelante venía la tranquilidad, porque ya no sería el conflicto que pensábamos”.

Egón Paredes Mancilla

Cabo Primero en 1978

Comandante de Tanque

“Las circunstancias nos llevaron a estar muy lejos de nuestros seres queridos en fechas importantes, como navidad y año nuevo, pero nos dio la maravillosa posibilidad de casi pasar a la inmortalidad de la historia de Chile”.

Jorge Guzmán Fredes

Subteniente en 1978

Observador Adelantado de Grupo de Artillería

40 AÑOS DESPUÉS

“Al regresar en el tiempo, esos inolvidables momentos que vivimos quedaron marcados en nuestro corazón y alma de soldado, fueron días difíciles y amenazantes para nuestra patria, estábamos preparados y dispuestos a luchar con el mismo coraje y valor de nuestros antepasados, que con su ejemplo forjaron la tradición de un Ejército vencedor y jamás vencido, conscientes que era una tarea difícil y que muchos caeríamos en el intento, pero decididos a cumplir con el sagrado deber de defenderla hasta con el sacrificio de nuestras vidas”.

“Como soldados formados en los valores y doctrina de nuestro Ejército, guardamos estos hechos durante 40 años en nuestras mentes y corazones, solo con la satisfacción del deber cumplido, sin pensar que eran parte importante de la historia del Ejército y de Chile. Estos testimonios hoy vienen a completar las páginas que faltaban en la historia de nuestro Ejército y representa la confirmación de los valiosos servicios prestados a la patria el año 1978”.

Luis Cerón Acevedo

Capitán en 1978, Comandante Equipo de Combate del Destacamento Escorpión

“Nosotros no nos consideramos héroes y lo hemos conversado. Nos consideramos veteranos y eso hemos tratado de traspasar a las nuevas generaciones de oficiales, del cuadro permanente, de soldados. Eso no se puede perder en el Ejército, porque es una tradición. Tenemos que honrar a los que nos antecedieron y nosotros traspasarles en vida lo que vivimos. A Dios gracias no se produjo el conflicto, pero estar ahí, preparándose para el momento, era la realidad”.

Manuel Cáceres Salinas
Cabo Segundo en 1978, Artilleros de Caza Tanques

“Solo aquellos que estuvieron por largo tiempo en las posiciones desplegadas en el terreno, con condiciones climáticas adversas y sin acceso a las más mínimas comodidades de la vida moderna, comprenden los sentimientos que anidaban en los corazones de aquellos, que habiendo jurado servir a la Patria y a sus sagrados intereses, estaban dispuestos a sacrificar sus vidas si fuese necesario por ella”.

Antonio Yalcich Furche
Teniente en 1978, Comandante de Compañía de Morteros



“Lo que vivimos el ‘78 nadie lo volverá a vivir. Nosotros ya no estaremos, en esa época pasamos hambre y frío. Es deber de las nuevas generaciones mantener el legado que los viejos les dejamos, porque ya no vamos a estar”.

Claudio Albornoz Gómez
Cabo Segundo en 1978
Comandane Puesto Avanzado de Combate

“La posibilidad de haber sido parte de este trozo de historia que se escribió en el sur de Chile, creo que a cada uno de nosotros nos enorgulleció, porque todos fuimos importantes en cada función y el haber sido parte de aquello es lo que te marca a fuego para todo la vida”.

Jorge Guzmán Fredes
Subteniente en 1978
Observador Adelantado de Grupo de Artillería





“Chile entero está en deuda con ellos, pues no se ha reconocido que fueron estos combatientes con su valor y actitud los que lograron la paz. Me siento por ello, muy honrado y orgulloso de haber sido su Comandante en Jefe durante aquel histórico período para Chile”.

General de División Nilo Floody

“Mis recuerdos de 1978. La casi guerra con Argentina”.

Cuaderno de Historia Militar N° 7

“A 40 años de este hecho histórico, el cual tuvo a dos países cerca de enfrentarse en el campo de batalla, queremos rendir a través de estas páginas, un sentido homenaje a todos aquellos camaradas de armas, reservistas y cientos de civiles que no dudaron, ni por un segundo, en ponerse a disposición de la patria ante el toque del clarín, con el único fin de defender los intereses nacionales.

Los testimonios aquí presentados son solo una muestra del compromiso, honor, disciplina y entrega de todos los soldados del Ejército de Chile que con firme convicción y vocación de servicio contribuyeron a escribir una de las etapas más importantes de nuestra historia actual.

Asimismo, un especial agradecimiento para todos aquellos que colaboraron con sus archivos personales e investigaciones, los cuales con su contribución enaltecieron el trabajo aquí presentado.

Finalmente, vaya para todos nuestros veteranos del ‘78 el más sincero agradecimiento por parte de todo el Ejército de Chile, ya que con su valentía, preparación y amor por Chile, lograron defender la paz”.



Departamento Comunicacional del Ejército de Chile

Director Responsable
Coronel Roberto Ovalle Viñuela
Jefe del Departamento Comunicacional

Autor
Teniente Coronel Raúl Rosas Álvarez

Diseñador
Daniel Cristi Rojas

Equipo de investigación y testimonios
Mayor Carolina Musac Fauré
Óscar Vargas Medina
Nicolás Borcoski Muñoz

Colaboradores
Francisco Sánchez Urrea

Fotografía e imágenes
Sargento Segundo Francisco Petey Inostroza
Aníbal Fariña Ortiz
Rodrigo Campos Molina

Archivos personales de contingente desplegado durante 1978.

Diciembre, 2018.



“Si Dios ha cuidado durante largo tiempo, con tanto cariño el desarrollo de las relaciones entre vuestras dos naciones, ¿cómo podríamos eximirnos nosotros de hacer todo lo que esté ahora en nuestras manos para no perder ese don inestimable de la paz, privilegio de nuestra historia común?”.

Juan Pablo II, 12 de diciembre de 1980.



DEPARTAMENTO COMUNICACIONAL DEL EJÉRCITO